



XVII Congreso Internacional de Cirugía Endoscópica Asociación Mexicana de Cirugía Endoscópica, A. C. Puerto Vallarta, Jalisco Abril – Mayo 2008

Dr. Francisco Montes de Oca y Saucedo y la cirugía en el México del siglo XIX

Federico Sandoval Olvera,* Martha Eugenia Rodríguez Pérez*

Don Francisco Montes de Oca y Saucedo nació en la ciudad de México en 1837, quedó huérfano a los 10 años de edad.

A los 18 años ingresó a la Escuela Nacional de Medicina y dos años después obtuvo la plaza de practicante en el Hospital de San Pablo y, al siguiente, en el Cuerpo Médico Militar a las órdenes del Dr. Francisco Buenrostro.

Atendió a los heridos en la Batalla de Tacubaya del 10 y 11 de abril de 1859 y tuvo la excepcional fortuna de no ser fusilado.

El Dr. Montes de Oca se recibió de médico cirujano en 1860; al año siguiente obtuvo por oposición la plaza de Prosector y Jefe de Trabajos Anatómicos de la Escuela de Medicina y fue nombrado Regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Tenía apenas 23.

Como médico del ejército mexicano atendió a los heridos de la Batalla del 5 de Mayo en Puebla, fue médico del Hospital de San Pedro y San Pablo y Director del Hospital Militar de San Juan de Dios en esa ciudad.

Sirvió como cirujano durante la jornada histórica en la toma de la ciudad de México en 1867 a las órdenes del Gral. Porfirio Díaz, en la caída del Imperio.

Ocupa la dirección del Hospital de Mujeres Dementes y es Subdirector del Cuerpo Médico Militar. En 1868 ingresa a la Academia Nacional de Medicina y es nombrado Director del Hospital Militar y Secretario del Consejo Superior de Salubridad.

En 1874 gana, por oposición, la cátedra de Clínica Externa en la Escuela de Medicina; funda y es nombrado primer presidente de la Asociación Médico-Quirúrgica Larrey, formada por médicos militares.

En 1881 funda la Escuela Práctica Médica Militar, antecesora de la actual Escuela Médico Militar. En 1882 alcanzó el grado de General Brigadier y es nombrado Inspector General del Cuerpo Médico Militar.

Extraordinario cirujano, de gran prestigio. Diseñó y mejoró varias técnicas quirúrgicas, encontró el punto exacto en que debía practicarse la amputación del miembro pélvico y la desarticulación del miembro torácico, ideando el procedimiento operatorio.

Utilizaba el «cloruro de Labarrique» en el manejo de las heridas con corriente constante del líquido, adelantándose a lo mencionado por Carrel.

Le bastaron 48 años de vida para trascender. Sin duda alguna, requirió establecer un criterio ético en su decisión quirúrgica al tomar en cuenta la premisa del mal menor contra la del mal mayor estipulado desde la época hipocrática, donde es prioridad salvaguardar la vida de la persona ante la pérdida de una pierna o un brazo. Como cirujano experimentado, Montes de Oca afirmaba que la medicina operatoria era la terapéutica de la clínica y la generalidad de las enfermedades que comprendía la clínica externa no tenían otro medio de curación que los que proporcionaba la medicina operatoria. Murió en Apan, Hidalgo, en 1885.



* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina,
Facultad de Medicina, UNAM.

Correspondencia:

Dr. Federico Sandoval Olvera

Gabriel Mancera 1121-201 Colonia del Valle México, D.F. 03100
55 55 75 24 99/ 55 591937/ E-mail: fso907@gmail.com



Francisco Montes de Oca y Saucedo (1837-1885)

CONCLUSIÓN

La cirugía se encuentra entrelazada con los hechos bélicos, cuando las soluciones deben ser rápidas, oportunas y certeras, México durante el siglo XIX sufrió invasiones norteamericanas y francesas que obligó al personal de sanidad a



Equipo quirúrgico para amputación.

realizar hazañas tanto médicas como quirúrgicas. El método científico fue aprovechado intensamente por la tecnología logrando avances espectaculares. Este cirujano mexicano participó con gran fervor en la defensa de nuestro país, así como en el desarrollo intelectual y médico, proporcionando ideas sobre la antisepsia, el uso de las transfusiones sanguíneas y aportando nuevas técnicas de amputación.

La cirugía se apoyó en los avances de la química moderna y sus aplicaciones en la farmacología y la anestesiología. Su participación en la creación y desarrollo de la Academia Nacional de Medicina constituye uno de los hechos más notables. Fue en el siglo XIX cuando la cirugía se libra de los tres obstáculos que le aquejaban: el dolor, las hemorragias y las infecciones postoperatorias, frecuentemente mortales.

REFERENCIAS

1. Flores F. Historia de la medicina (1888), 1892, III: 224 2. *Revista de Sanidad Militar México* 2006; 60(3): 200-1.
2. Moreno GA. Historia de la cirugía militar en México. *Revista Militar Armas* año 64 No. 421.
3. Rodríguez PME. Antecedentes de la Cirugía Mexicana, Historia de la Academia Mexicana de Cirugía, 2005.

www.medigraphic.com